

INSTITUCIONES

¿QUÉ SE CAE EN ANA? O, ¿ES ANA QUE SE CAE?

Autores:

Hospital Municipal de Agudos “Dr. Leonidas Lucero”, Bahía Blanca.

Lic. Moreno, Maria Elena: Supervisión Institucional

Lic. Escudero Stella Maris. Jefa de Unidad de Psicología HMABB

Lic. Mele, Alejandra. Área Infanto Juvenil. HMABB

Lic. Sánchez, Sabrina: Concurrente del Área Infanto Juvenil. HMABB

TEL: (0291) 15-649-3737

Dirección: Alsina 335 3° piso

Desde la compleja problemática de Ana, de 17 años de edad, que llega a una **institución** pública (HMABB), pudimos elaborar **in situ** una posible salida “sustitutiva al fin”, para que en la paciente pudiera acontecer “un cambio psíquico”, desde una **intervención** (acto creador) en el contexto institucional.

Partiremos desde los diversos entrelazamientos complejos y contradictorios entre psique y sociedad, dado que los sujetos nunca son resultado pasivo de lo simbólico sino que “...reinterpretan de una manera creadora esas significaciones mediante su actividad de representación”. Esto se logra, pudiendo pensar al psiquismo como un sistema abierto y en constante intercambio con lo exterior, solo así podemos pensar la subjetividad en una construcción permanente, vía re-significación. Sabemos que el psiquismo del analizando siempre es un enigma y el analista está expuesto al mismo y debe elucidar por medio de construcciones “teóricas, intervenciones e interpretaciones”, manteniendo el necesario rigor del pensamiento teórico y la libre disponibilidad de la atención flotante.

Desarrollaremos algunas conceptualizaciones que sostuvieron la intervención de la analista en el tratamiento de una joven de nombre Ana, de 17 años de edad

quien fue atendida hasta Octubre de 2009 en el Hospital Municipal de Agudos de la ciudad de Bahía Blanca.

Lo que motivó su consulta en ésta, y en dos oportunidades previas, fue su “*Bajo peso*”. Alude como motivo de la pérdida de peso el hecho de que no puede comer porque “*siente que la comida se le cae, o porque siente que le están apretando el cuello*”, lo cual también le ocasiona dificultades para respirar. Durante el transcurso del tratamiento fue atendida por diversos profesionales de la institución.

Creemos que el Hospital Municipal de Bahía Blanca ha oficiado durante un largo trayecto de la vida de Ana como un “lugar”, donde su síntoma, que puede llevarla a la muerte, pudo ser escuchado por los analistas. Para Ana, lo invisible (lo traumático) se vuelve visible y pasa al cuerpo y es la institución hospitalaria, que con su ilusoria “incondicionalidad” ha permitido trabajar sin resolver de entrada la ambigüedad de su signo.

Es en la realidad institucional que como analistas intentamos, “vía construcción”, metaforizar dando lugar a un acontecimiento (finalización del tratamiento acordado con Ana), entendiendo que un acontecimiento es tal, si altera la dinámica de una situación dada. Así, se introduce una cualidad heterogénea en una puesta en acto de lo que en la paciente no estuvo en potencia. Este darle lugar a “un hecho” introdujo en el discurso de la paciente la posibilidad, por *apre cou*, de ligar en forma indirecta y por sorpresa, diciendo -¿Por qué se termina el tratamiento?

Comienza Ana a noticiarse del tema de la **castración**, sabemos ya, que toda percepción de la misma busca y puede ser fallida, pero si se le da lugar a través del lenguaje entrará en una serie de subrogados que no proporcionarán la satisfacción anhelada, pero si permitirán la **circulación del deseo**. Otra posibilidad es que se reprima la castración, en tal caso, producirá malestar y síntomas. Finalmente, si lo que sucede es que se desestima esa realidad fallida, no encontrará su lugar salvo en lo real, en nuestro caso, en el cuerpo de Ana, donde, previa desmentida acontece sustitivamente lo trágico, lo no representado individual-familiar y/o cultural.

Podríamos pensar también, haciendo un paralelo con el sueño de Freud en la frase “Padre, no ves que estoy ardiendo” y analogarla a la de Ana quien diría “Padre, no ves que me estoy cayendo”... de la vida. En el sueño de Freud no es el resplandor

el que despierta al soñante dice Lacan, es el reproche o auto-reproche de Freud por no haber cuidado a su hijo; en Ana el resplandor se vería en la frase que dice “siento que me están apretando el cuello” y nos preguntamos ¿y que se cae con la comida? En el primer sueño acontece la represión y en el segundo caso, la desestimación de la realidad.

Por ello, la consulta hospitalaria “por el bajo peso”, se introdujo en la cadena significativa y se logró “rescatar a la paciente” desde lo trans-subjetivo y transcultural. De esta forma, la emergencia se transformó en una demanda de análisis a través de la red social médico-psicológica que sostuvo a Ana. A partir de ello, se introdujo la **función paterna** intentando instalar un orden simbólico.

Estamos entonces, frente a una complejidad donde se destaca desde lo individual a la palabra del **padre** (ley-función simbólica), haciéndola confluir con el límite, norma o ley institucional (finalización del tratamiento dado que es una institución pública). Si bien la norma, es indispensable para el funcionamiento de un código común, encierra en sí misma una imposibilidad ya que se apoya sobre la castración, pretendiendo suplir el vacío que la misma instaaura. Simultáneamente, impone un límite, el de un tiempo acotado de tratamiento. Tiempo limitado que opera sobre la ilusión de goce que la gratuidad genera. Ahora bien, el uso que cada analista pueda hacer de dicha norma, adaptándola al caso por caso, posibilitará la apertura de un camino para cada sujeto en particular. Si el fin del tratamiento, el corte, opera sobre la singularidad del sujeto no devendrá una imposibilidad, sino, una subjetivación posible donde se pondrá en juego lo que representa la ley para cada cual. Así, para Ana el corte del tratamiento (ley-función simbólica nuevamente) operó de manera tal que se le pudo dar lugar a su deseo y continuar su cambio. Dicho deseo, se gestó en el campo transferencial-contra-transferencial, por lo que se aceptó que pueda continuar con la misma terapeuta pero “en otro lugar”: en el SAC. (Servicio de Asistencia a la Comunidad del Colegio de psicólogos de Bahía Blanca). De esta manera, se logró armar una nueva red social familiar e individual que incluyó otros subrogados substitutivos.

Consideramos al psiquismo, como un psiquismo abierto donde la construcción del mismo se gesta desde la verdadera matriz que es la lengua materna (fundante del psiquismo) que funciona como envoltura inicial que nos marca, enmarca y encamina hacia nuestra inserción en el imaginario simbólico de nuestra sociedad. Este psiquismo lleva en su orillo la marca de lo **cultural**, de lo que esta madre

decodifique, de lo que hace a su constitución como sujeto histórico aportado por sus experiencias vinculares y su relación con su madre, como así también sus propias posibilidades de registro.

La lengua funda la matriz del pensamiento y el concepto de padre formula un enigma crucial para el psicoanálisis. El mismo Freud abrió las vías para que pudiéramos interrogarnos sobre el lugar del padre desde el mito planteado en *Tótem y Tabú* en 1913 para llegar a su obra *Moisés y la religión monoteísta* en 1938 donde plantea que el padre es una creación, un “progreso en la espiritualidad” instaurando la ley de lo permitido y lo prohibido.

Lacan continúa trabajando desde el **Nombre del Padre** como una construcción que surge fundamentalmente como un efecto mediato y acepta la afirmación de Goethe: “la paternidad es una cuestión de confianza...” y continúa diciendo: “... y es en la sanción propia de la función del padre la que remita a lo simbólico, sanción como el acto que otorga principio de ley a la función instituyente del padre.”

Padre es el que dona la vida en tanto legislada y en ese acto de donación se desliza siempre un deseo y un enigma. Este complejo lugar del padre, en Lacan, se complementa con los planteos freudianos, pues ubica a la madre como **Otro primordial** e innombrable justamente opuesto al lugar del padre, que surge en torno al artificio de la palabra y se estructura en tanto nombre (Nombre-del-Padre) y en tanto nombrante. “Un nombrante que paradójicamente... no tiene nombre propio, porque lo fundamental de su creación implica que la incógnita que acompaña a su función nunca podrá ser definitivamente despejada...” y eso es lo que hace que Dios y el padre sean...inconscientes.

Hay diferentes versiones del padre, el padre de la horda, el padre inmortal, el tótem, y luego en *Psicología de las masas y análisis del yo* aunque persiste la idea de algo superior aparece el líder que calma a las masas y ejerce un efecto hipnotizador. Estos posicionamientos referidos a la función paterna asientan quizás bajo forma simbólica porque no corresponden a un hecho o conjunto de hechos que ocupan en la historia un lugar determinado. Es en el tiempo del mito que precisamente los actos que evoca jamás fueron realizados porque la **cultura** y las **instituciones** se opusieron a ellos y permitieron mediatizar su deseo impidiéndoles la satisfacción sexual directa. Este elemento junto con el padre aun

no inmortal son solidarios en el tiempo de la formación del mito: aquel en que la estructura del inconsciente ilusiona su propia génesis como anterioridad lógica.

Técnicamente, consideramos las distintas particularidades combinatorias para darle un nuevo sentido a la vida de Ana, otorgándole diferentes significaciones que fueron organizando un territorio. Donde se pudo tener en cuenta el imaginario social, la impronta del imaginario familiar y las significaciones imaginarias individuales, que se convirtieron para el analista en proveedoras de diferentes sentidos para el psiquismo de Ana. Podemos hablar así, de una convergencia entre el imaginario individual y el social y pensar que con el tratamiento se logró que Ana pudiera tener un lugar de encuentro consigo misma y con los otros. Desde la teoría esto se da en aquellos sujetos pertenecientes a una misma **cultura**, logrando terapéuticamente que se compartan significaciones propias de la misma.

Una de las características del discurso social acerca de las significaciones imaginarias es hacerlas aparecer necesarias, autoevidentes y naturales. Del mismo modo sucede en las familias y en las instituciones, donde se genera un sistema de convicciones comunes en apariencia no formuladas por sujeto alguno, enunciados “objetivos” y totalizantes. Lo ideológico cohesiona a los sujetos y es uno de los soportes del lazo social, como también las diferencias sexuales y las generacionales que pueden ser pensadas según los cánones propuestos por las diferentes culturas.

Contamos técnicamente con la noción de **psiquismo abierto** con la de **apre cou** y con la categoría de la **familia** como intermediaria de una subjetividad que se despliega no en forma aislada sino que por el contrario es efecto de una intersubjetividad mediada por la **cultura** que decanta a partir del trayecto identificatorio en singularidad irrepetible. **Sujeto y cultura** se entrelazan y dan lugar a través de la familia a la constitución subjetiva de sus miembros que transcurre por el camino obligado de su raíz cultural porque no solo el malestar de la cultura puede ser pensado como transcultural sino también la familia soporta su propio malestar, falla instituyente producto del anhelo imposible de una amalgama deseante. A veces la civilización exige para su supervivencia el sacrificio de las urgencias pulsionales e impone un montante de insatisfacción a los individuos pertenecientes a ella, es el tabú del incesto y la prohibición del matar los que brindan soporte simbólico a lo imposible, transformándolo en prohibido a través del lenguaje, sistema que marca en el hombre sus relaciones

con el orden simbólico, siendo la palabra una presencia hecha de ausencia. Si las instituciones tienen una función decisiva en el armado de la **subjetividad**, ésta pasa por el reconocimiento sucesivo de los diversos **lugares sin confusión**, para que el ser humano pueda trasladarse de un punto genealógico a otro, por ejemplo del lugar hijo al lugar padre y así sucesivamente. Sabemos entonces que es efecto del lenguaje la interdicción del objeto endogámico, por lo tanto en Ana había que lograr instalar una Ley distanciadora de los cuerpos, en este caso de la madre, a favor del lazo social, que va desde darle lugar al padre hasta su inserción en las diferentes instituciones portadoras de distintas culturas. Estas funcionan como posibilitadoras de un intercambio exogámico que requerirá, en este caso de Ana y a través del tratamiento que realizó un acto creativo “más allá del ideal del yo”, ideal edificado casi exclusivamente por la familia materna, familia que pone a su madre en el lugar del Otro primordial pero que no puede ser **soporte** para otros vínculos familiares y sociales.

Palabras clave: Cultura-Institución- Intervención- Padre

Bibliografía

- Abramovici, Rafael E., Psicoanálisis y Política. Revista de Psicoanálisis. T. LVII N° 3/4. 2000
- Antar, Carlos Emilio, Gurman, Humberto, La clínica situacional. Revista A.A.P.P.G. T. XXVI N° 1. 2003
- Baranger, W. y Baranger, M. Problemas del campo analítico. Kargieman. 1969
- Cao, Marcelo Luis: Marca de agua. Notas sobre el atravesamiento cultural del grupo Interno. Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Lo íntimo Lo Privado y lo Público Bs.As.1993
- Coriat, Elsa. El Psicoanálisis en la clínica de niños pequeños con grandes problemas” Ed. Lazos. Bs.As. 2006
- Freud, Sigmund. Tótem y Tabú. A. E.T. XIII. 1912
Psicología de las masas y análisis del Yo, A.E, T. XVIII. 1921
Inhibición, síntoma y angustia, A.E., T. XX. 1926
El porvenir de una ilusión, A.E., T. XXI. 1927
Moisés y la religión monoteísta, A.E., T. XXIII. 1939
- Hornstein, Luis. Presentación del trabajo de Daniel Waisbrot: El analista y su libertad. Efectos de la Institución del psicoanálisis sobre su subjetividad. A.A.P.P.G. T. XXII, 2, 1999
- Kaës, René : Apuntalamiento múltiple y estructuración del psiquismo. Revista A.A.P.P.G. T.XV 1992
- Lamovsky, Liliana: Las intervenciones del analista en la clínica Psicoanalítica actual. Jornadas A.A.P.P.G. 1997
- Lewkowicz, Ignacio: Suceso, situación, acontecimiento. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Psicología, Ficha de Cátedra Psicoterapia II
- Linenberg, Patricia. La constitución de la subjetividad social. Reflexiones teórico-clínicas. Revista de Psicoanálisis T. LVII N° 3/4. 2000
- Lourau, R. La clef des champs. Introducción al análisis institucional. 1994
- Lustgarten de Canteros, Noemi. Acerca de la angustia en Freud, Lacan y Winnicott. T. LVI N° 3. 1999
- Nocera, Cristina, Campanela Graciela y Adriana Trillo. Usos de la norma hospitalaria. Hojas Clínicas 5. JVE Ediciones. 2002